

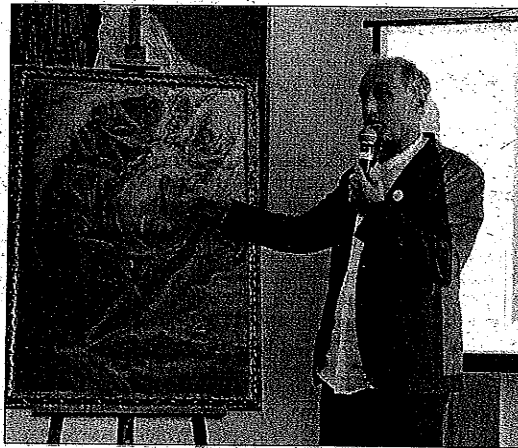
CÁMARA SUBJETIVA | por **Juanjo Oliva Gallardo**

Tomeu l'amo



Lo obvio, lo enteramente explícito, es una pésima herramienta para el arte, casi podríamos decir que la peor. En lo obvio se disuelve toda duda y toda inquietud, factores estos tan beneficiosos para el mundo del arte. Tan sólo un artista que haya podido demostrar una carrera basada en la ironía podría mostrarse obvio y podría justificar la explicitación.

L'amo Tomeu, alter ego de Tomeu l'amo (Artà, 1948) no es, sin duda, un artista de recorrido, ni irónico, es más bien un artista que pretende jugar con cierto ingenio que le lleva no más allá del umbral de su estudio. En gran parte de su producción, este artesano del objeto encontrado intenta redimir de la pérdida, del desmembramiento, del desuso, elementos



que él considera deben ser redimidos, ensamblados y puestos de nuevo en circulación para, así, justificar una tarea de mago del injerto a todas luces inocua y pueril para el arte.

mos que sean tan sólo bellos óxidos no intervenidos, dejemos que, en su poética del desuso, sobrevivan entre nuestros escombros cuanto tiempo puedan é, incluso, nos sobrevivan.

¿Qué necesidad tiene el humano de hoy de realidad? ¿Qué necesidad tenemos de la imitación de esa realidad? Poniéndome un poco platónico diré que, en ocasiones como ésta, imitar la realidad es, de entrada, un acto fallido, un balbuceo de aficionado. Así que mejor no intervenir sobre la sugestión de la forma sometiéndola de manera violenta, es decir, si unas varillas de hierro oxidado nos parecen bellas no las convirtamos en patas de araña o tentáculos de pulpo, de-